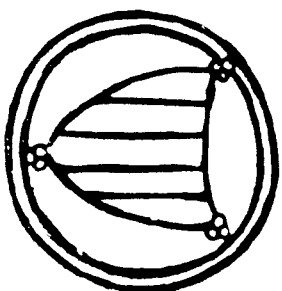


anatómico, como en el caso del Cristo Yacente de la Catedral de Valencia. En nuestro Alcántara todo, modelado del rostro, posición violenta de la figura, tosquedad de los ropajes, está subordinado a la expresión.

Cuenta Sarthou que cuando D. Emilio Castelar, en el curso de una visita al templo, para ver de cerca esta imagen subió a la misma mesa del altar, quedó maravillado y no pudo menos que exclamar: ¡Es admirable! Puede estar orgulloso Villarreal de poseer esta joya de arte.

#### LA TORRE MOCHA



Las ciudades, como instrumento humano y en el complejo entramado histórico que abarca su génesis, desarrollo, evolución e incluso su muerte a veces, constituyen hoy como el eje de una ciencia nada nueva por cierto pero sí revitalizada por científicos eminentes y prestigiosas entidades que han fijado su atención en el **urbanismo** como ciencia auxiliar de la historia y cuyos estudios están produciendo resultados sorprendentes en torno al conocimiento de ideales de vida, estado social o grado cultural de las civilizaciones en sus distintas etapas de progreso. En este sentido Villarreal, creada desde sus cimientos por la voluntad de un monarca que la concibió de acuerdo con los ideales de su época está hoy día recibiendo la atención y mereciendo los trabajos de algunos de estos investigadores, figurando como pieza obligada en los tratados actuales que sobre la materia se publican. Pero no es casual ni reciente este hecho. Sabido es la atención que el historiador y notario burriá-nense Rafael Martín de Viciana fijó en nuestra Villa, un tanto interesadamente, sin duda, pero no por ello y, sobre todo, con la perspectiva que nos dan los años, carente del valor de un testimonio vivo de cuanto vio en su tiempo (1):

«La Universidad se sustenta y acrecienta en sus propios e rentas, e por consiguiente la villa en sus edificios está mejorada aunque ya quando el rey la mandó fundar la hizo hermosa e como obra real, con calles anchas e casas hermosas, e en medio de la villa asentó la plaza, de la qual se miran las quatro puertas...»

Hemos tenido que traer aquí estas líneas como introducción, a lo que muchos años antes (y valga la paradoja) había dicho el humanista gerundense fray Francesc Eiximenis, en torno a lo que había de ser un ideal de ciudad. En su obra «El Crestià», volumen doce, «Regiment de prínceps, de les ciutats i de la cosa pública»,

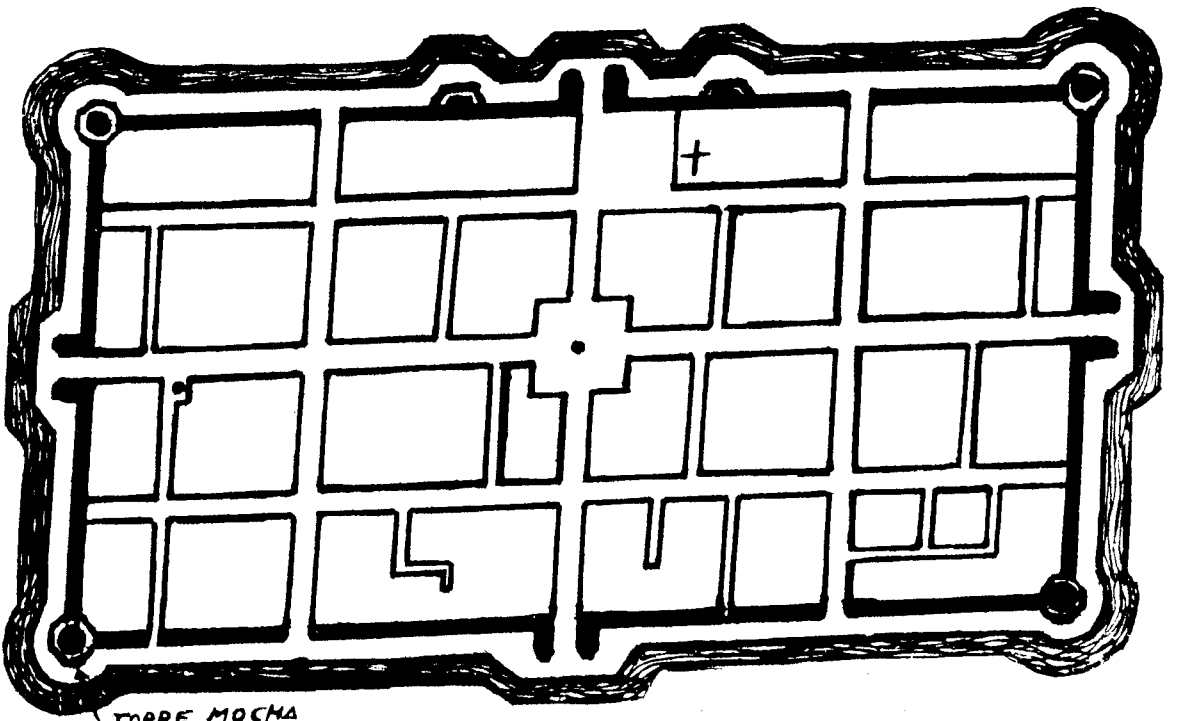
(1) La parte de esta crónica que hace referencia a Villarreal se publicó, en facsimil, en el tomo III de nuestra obra "DATOS PARA LA HISTORIA DE VILLARREAL". Valencia, Anubar, 1975, págs. 209 a 213, como complemento del trabajo titulado "Aportación al estudio de los Viciana".

condensa estas ideas en el capítulo que titula «Quina forma deu haver ciutat bella e be edificada»: Se asentará en llano, para que pueda ensancharse sin trabas; su planta ha de ser cuadrada, de mil pasos de lado; en el centro de cada uno de éstos se abrirá una puerta principal, flanqueada por dos más pequeñas; fortalecidas como las de los castillos; las esquinas estarán igualmente fortificadas. De puerta a puerta, dos anchas calles la dividirán en cuatro cuarteles, cada uno de los cuales tendrá una hermosa y vasta plaza. El palacio del príncipe, fuerte y elevado, debe levantarse en un extremo, con salida directa al exterior. En las cercanías del cruce de las dos calles mayores se emplazará la catedral; inmediata, una gran plaza con gradas en torno y el palacio episcopal; no se permitirán solaces deshonestos en ella, ni la instalación del mercado ni de la horca para el castigo de los delincuentes. Cada barrio tendrá conventos de frailes mendicantes y parroquias, carnicerías, pescaderías, almadías y varias tiendas. Los hospitales, leproserías, garitos, burdeles y desagües de las cloacas deberán emplazarse al lado opuesto a aquel de donde procedan los vientos reinantes. ... por todas partes se instalarán los comercios necesarios para la vida cotidiana. El interior de la ciudad será «bello y deleitoso». Habrá leyes que ordenen las edificaciones y derribos y gentes encargadas de su cumplimiento.

Cualquier semejanza entre lo dicho por Eiximenis a finales del siglo XIV y lo que todavía hoy se puede observar en Villarreal, no es casual ni mucho menos (2). De la funcionalidad de su trazado

(2) *En aras de la ecuanimidad y saliendo al paso de fáciles suspicacias, podemos asegurar que no nos dicta estas líneas el apasionamiento o la parcialidad como expresión de un afecto mal entendido. Otros hablaron de esto antes que nosotros y como testimonio aportamos el nada sospechoso de Jordi Rubió que dijo, comentando este mismo texto de Eiximenis:*

*“Los historiadores del arte que han comentado este pasaje, no han visto en él la fantasía utópica de un tratadista político, sino que han podido relacionarlo con los planos de algunas poblaciones, como Villarreal en el Reino de Valencia, tan caro a nuestro autor, en los que puede observarse la disposición de las vías en cruz, típica de los campamentos romanos.” (J. Rubió y Balaguer, “VIDA ESPAÑOLA EN LA ÉPOCA GOTICA”. Ensayo de interpretación de textos y documentos literarios. Barcelona. Alberto Martín, 1943: pág. 30.)*



TORRE MOCHA

La villa, a finales del siglo XIV.

nos habla muy elocuentemente el hecho de que en siete siglos no ha tenido que ser modificado apenas, si salvamos el hecho de la ampliación de la plaza impuesta no tanto por la necesidad de abrir espacios como por la irrecuperabilidad y vetustez de los edificios afectados.

Es, pues, tan justificado como encomiable el interés de la Corporación municipal por conservar lo que se pueda de este valioso legado y que se traduce hoy en el rescate de lo que el tiempo nos dejó de aquellas imponentes obras de fortificación que el esfuerzo de nuestros antepasados construyó para salvaguarda de sus libertades e ideales de vida.

Se trata de unos escasos lienzos de muralla y una de las torres. Poco, pero menos es nada. Lo importante es que, hoy por hoy, se salva la llamada Torre Mocha en torno a la cual va a girar este artículo, encajándola dentro del sistema protector de la Villa, del que formaba parte, como uno más de sus elementos y no el más monumental sin duda, pero sí el único que el azar histórico ha tenido a bien conservarnos.

Sin desvirtuar nada de cuanto dijimos en torno a nuestro plano de la Villa que fue publicado en el trabajo titulado «Evolución urbana de Villarreal» (3) y habida cuenta de que en él se sobreponen algunos elementos procedentes de la reforma de Cervelló, pues frente a los cuatro portales principales figuraban los baluartes (que reproduce Viciana) y recordando que Cervelló hizo tapar los fosos y cerró, además, los portales secundarios, es preciso hoy decir algo del resultado de algunas observaciones de última hora en torno a lo que se ha averiguado del foso, del que en aquella ocasión nos limitamos simplemente a dar cuenta. En primer lugar sus proporciones, ver-

(3) Se incluyó en el tomo I de "DATOS...", Valencia, Anubar, 1972, págs. 145 a 162

daderamente imponentes para lo que la Villa podía dar de sí y significaba en aquel entonces. Su sección era trapezoidal con doce metros de base mayor que correspondían a la parte de arriba y nueve en la menor sobre la que se asentaba este trapecio, y entre ambas una altura de ocho metros equivalente a la profundidad del foso.

Bien es verdad que esta observación procede del Portal de Valencia, donde debemos suponer que las dimensiones eran las máximas por ser ésta, con la de la parte recayente a Castellón, las únicas que se usaban en tiempos conflictivos, puesto que todos los demás portales se cerraban a cal y canto. La profundidad observada en otros lugares rebasa ligeramente los tres metros, con lo que es necesario calcular una profundidad media de unos cinco metros, admitiéndose constantes las medidas de las bases. Estas proporciones lo convertirían en un obstáculo realmente considerable y la obra en sí representó, sin duda alguna, el más grande esfuerzo económico que en la Edad Media tuvo que realizar una villa, aun de la potencia económica de Villarreal (4).

El material extraído tan penosamente —pues hay que contar con que la técnica de la época daba muy poco de sí— se empleó para la construcción del muro y, sin duda alguna, del foso procedería la mayor parte de la piedra usada en la construcción de los edificios, ya que el campo no la daba en superficie, y por otra parte, contra lo que se observa en Burriana, Bechí, Almazora y Alquerías del Niño Perdido, en el casco urbano apenas aparece en los derrribos de edificios viejos el característico canto rodado del río seco o del Mijares. Todas estas localidades tienen a mano alguna de estas fuentes mientras que a Villarreal le cae lejos cualquiera de ellas, habida cuenta de que el transporte, a la sazón, se hacía a lomo de caba-

(4) Un cálculo elemental arroja una cifra superior a los 55.000 metros cúbicos de excavación, la mayor parte sobre roca.

tería y no abundaban éstas, ciertamente (5). Por lo demás, la aparición de materiales más blandos en algún trecho no facilitaba las cosas, puesto que había que recurrir a revestimientos de fábrica que resultaban aún más caros.

El cinturón defensivo compuesto por muros, torres y fosos aparece en la documentación municipal desde los primeros tiempos, pero su entretrenimiento, mejora, ampliación o puesta al día es algo que absorbe presupuestos económicos y esfuerzo constante por parte de las sucesivas corporaciones municipales. En otras ocasiones hemos apuntado la hipótesis de que su construcción se iniciara con la Villa misma, punto de vista en el que nos reafirmamos en atención a la más elemental de las lógicas. Algunas ordenanzas recopiladas en 1326, es decir, a cincuenta y tres años de la fundación, mencionan ya como cosa hecha muros, torres y fosos. Entre estas disposiciones de buen gobierno está la que dispone que nadie cave ni saque tierra ni piedras de las orillas y mamposta del foso, bajo cierta pena pecuniaria y la devolución de los materiales al sitio de origen.

Otra interesante observación en torno al foso, y que se ha puesto de relieve en las obras de rescate de la Torre Mocha, es la que hace referencia a la dimensión exacta de la berma o espacio que se interponía entre la muralla y el foso y que es de diez metros, en el punto observado, realmente exagerada en relación con lo que se ve en otros lugares. La particular amplitud de este espacio, en su tiempo naturalmente desprovisto de vegetación u obstáculo alguno, la atribuimos aquí en primer lugar a la necesidad de preservar al muro de la humedad inherente a la inundación del foso, humedad muy perjudicial habida cuenta de que el muro estaba hecho de tierra apisonada entre dos paredes, no excesivamente gruesas, de mampos-

(5) De 1366 es la nota en que consta que la Universidad tuviera algún carro a su servicio. En 1375, Andreu Piñana, carpintero de Barcelona, hizo uno nuevo por precio de 26 florines (286 sueldos).

tería, que actuaban simplemente de sostén, formando lo que podríamos calificar de muro de gravedad. A esto se añadiría la evidente ventaja que supondría para el defensor actuar a cubierto de las aspilleras en caso de ataque, con la desventaja del atacante al tener que actuar a mayor distancia con sus máquinas de guerra y armas arrojadas.

La exagerada amplitud de la berma hizo que al edificarse contra la muralla, una vez desaparecida su utilidad, el muro quedara totalmente cubierto por los edificios que se adosaban en todo su perímetro, teniendo su frente recayente al foso, que se rellenaba para formar las calles circundantes, hecho que en apariencia aumentó ligeramente el antiguo perímetro urbano, y que se pone de relieve en el plano que publicamos hoy (páginas centrales).

La documentación sobre las obras del foso, así como de torres y muros, es copiosísima, pues, como ya se ha dicho, los trabajos no cesaban nunca. Aportamos a continuación unas cuantas notas que seleccionamos porque en todos los casos entrañan una interesante noticia.

N.º 207. Clavería de 1364-1365. Fol. 23 v.º

Se pagan 10 sueldos por piedras para una obra de apuntalamiento del foso.

N.º 210. Cl. de 1369-1370. Fol. 33.

Pago a Jaime de Celma, caballero, lugarteniente de García de Lorit, caballero y consejero del rey, y por aquel mismo señor **portant veus de governador** del reino, para que **fos favorable** en la obra del muro y del foso, de cuya obra tenía comisión por parte del Sr. rey.

«... Dona et paga al honrat en Jacme de Celma, cavaller lochtinent del honrat en Garcia de Lorit, cavaller e conseller del Senyor Rey e per aquell mateix senyor portant veus de Governador en lo Regne de Valencia, per ço com fos favorable a la vila en la obra del mur e vall... de la qual lo dit en Jacme de Celma havie commissio del dit senyor Rey... Cent deu sols.»

Vemos, pues, en esta nota una subvención económica, con cargo a la Corona, a favor de estas obras. Independientemente de estas aportaciones, la Villa, por privilegio real, gozaba de los derechos de la primicia para este fin. Y es frecuente, en las subastas de las obras de fortificación, poner como partida parcial o total del pago la colecta de la primicia que se concedía por uno o varios años, hecho que invariablemente provocaba una tensa situación en las relaciones de la Iglesia con la Universidad, ya que el clero nunca reconoció de buen grado la licitud de tal privilegio. Se añadían a estos recursos la prestación personal como hemos de ver, y hasta las mandas testamentarias de algunos vecinos, lo que indica el grado de preocupación por este asunto.

Ibid. Fol. 33 v.º

«... dona et paga als discrets en Anthoni Guasch e Ferrer Senradina, notaris, los quals per lo honrat en Jacme de Celma... los foren tatzats per lur salari e treballs de senyalar, compartir e eguallar los cinquantes dels homens de la vila... et terme de aquella per a fer la obra del vall, ço es, de la torre d'en Folch Miquel Tro al portal de Guillem Alarany... vint dos sols» (6).

(6) *La denominación de alguno de los portales varia puesto que, cuando no se trata de alguno de los cuatro principales, se usa para designarlos el nombre de alguna persona de relieve que había en su proximidad. Y como hay relevos en los cargos y cambios de domicilio, a veces un portal recibe casi simultáneamente dos denominaciones. Tal es el caso del de Guillem Alarany (Baile de la Villa, a la sazón) que aparece también como de Senitari, de Pedrinya, luego dels Juhens y, finalmente, de la Sanch de Jhesus Cristi.*

Siguen otros asientos que indican cómo por estas fechas la obra recibe un buen empuje. Se llevan a Valencia trescientos sueldos destinados a la compra de hierro con que fabricar herramienta. No obstante, hay constancia de unos contratos con un picapedrero de Sagunto que tiene que venir a reconocer el foso para tomar las obras a destajo.

Hay prisa porque el rey, instrado por los de Castellón, quiere que la población en masa evacue la Villa, trasladándose allí por una pretendida indefensión que tiene como causa el mal estado de los muros y fosos (fol. 31 v.º).

«Item paga a Dominho Ferrer, Sindich... an Johan Pineda, en Jacme Pedrinya e en Guillem Alarany, vehins... per llur salari de IX jorns qui estegueren en Sent Matheu com a misatgers de la vila [de Vila Real] ab lo senyor Rey per revocar una cedula quels jurats e consell de Castello havien impetrada del dit senyor Rey, quels homens e dones de Vilareal se recolisen ab llurs viandes en Castello» (fol. 55 r.º; también en el fol. 31).

Las claverías no precisan con exactitud las fechas de los sucesos, ya que tienen como base la del pago, en este caso de trabajos ya realizados y, además, en el folio 31 se habla de cuatro cartas del rey recibidas con anterioridad, y por este mismo motivo, en San Mateo. Lo que nos hace suponer que la cuestión debía arrastrarse desde los últimos momentos de la llamada guerra de los dos Pedros, teóricamente liquidada con el drama de Montiel (22 de marzo de 1369), pero en aquellas guerras quedaba una secuela de delincuencia con cargo a diversas partidas de mercenarios sin ocupación, ultra-pirenaicos en este caso que regresaban a su país arrasando cuanto a su paso encontraban. De todas formas Castellón y Villarreal an-

daban a la sazón escasos de elemento humano. Falta mano de obra para la explotación de sus abundantes recursos y es natural que los castellonenses vieran en ésta una ocasión de solucionar sus problemas y los de Villarreal de forma tan expeditiva, pero su interesada actitud halló adecuada réplica en la febril actividad desplegada por los de Villarreal para actualizar sus defensas.

N.º 214. Cl. de 1375-1376. Fol. 47.

«Item paga an Miquel Dezblada per unes cuyraçes que d'aquell compraren a ops dels tapons de la obra del vayll, III sols» (?).

Ibíd. Fols. 28, 44 y 48.

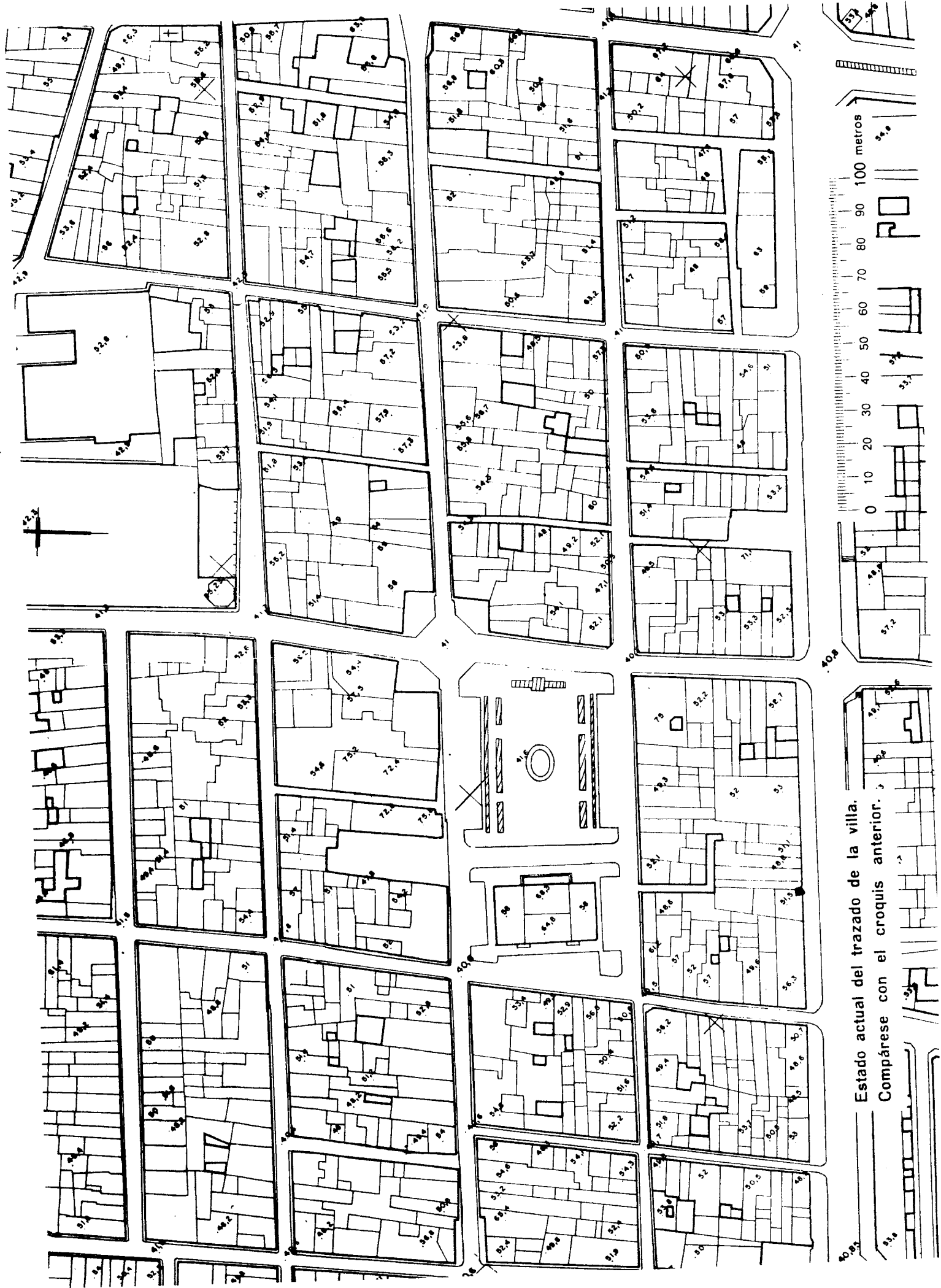
Pagos por diversas cantidades de madera para los distintos puentes que se construyen sobre el foso. Son los que en caso de guerra desaparecen, ya que el del portal de Valencia, permanente, era levadizo.

N.º 215. Cl. de 1376-1377. Fol. 36.

«Item paga, a manament dels jurats, a Don Cavít, per sos treballs de adobar al portal apellat de Valencia lo escorredor de les aygues pluvials que discorren en lo vall, quatre diners.»

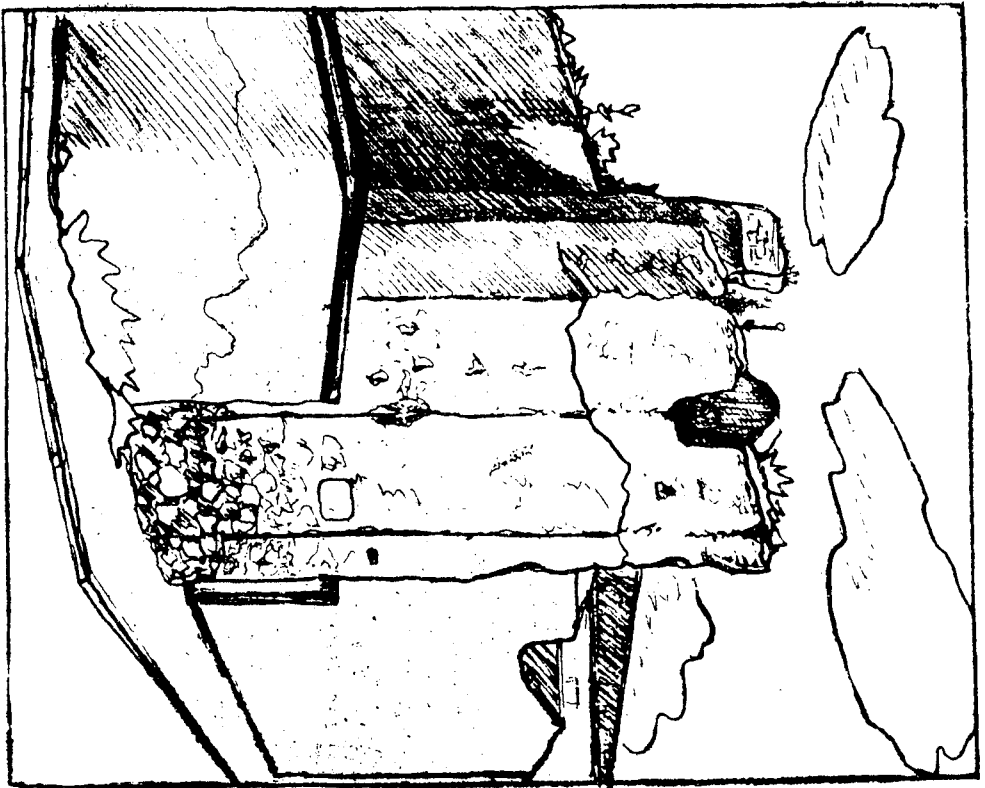
N.º 217. Cl. de 1379-1380. Fol. 24.

«Item paga... los quals havien bestret e paguat del seu propi an Joan Piquer e an Pere Gabater, qui eren estats logats a examplar la gola del escorredor de les aygues pluvials qui es del vall de la vila tro a la cequiola en l'enfront del portal apellat den Pedrinya, com fos estreta e no pogues be recollir les dres aygues pluvials. XVIII diners.»



Estado actual del trazado de la villa.  
 Compárese con el croquis anterior.





La Torre Mocha, antes de iniciarse las operaciones de recuperación.

Se plantea aquí una incógnita, pues mientras la palabra *escoredor* da idea de un conducto para evacuación de aguas, la más elemental de las lógicas parece oponerse a la idea de que desde el fondo del foso las aguas pudieran ascender a la cequiola, al menos como la hemos conocido. Sin embargo, la nota anterior casi nos obliga a suponer lo primero, ya que de foso inundado no tenemos noticia alguna, puesto que se paga a veces incluso *per escombrar lo vall*. Antes bien, contra esta contingencia se opone una nota de clavería de 1395-1396 que registra el pago a los que fueron a arreglar la *carrera* donde la cequiola sobresalía delante del huerto de Jaime Cortés y por cuya causa se inundaba el foso (fol. 25 v.º) al tiempo que se limpian los conductos de evacuación de aguas (fol. 17).

En el caso anterior, pues, la cequiola se citaría solamente como punto de referencia. No obstante, como se observa en una nota de 1412, el foso era inundable.

Y, siempre en el terreno de las conjeturas, surge con muchas garantías de verisimilitud la hipótesis de que las aguas que se evacuaban eran, con canalillos colgantes sobre el foso, las del interior de la Villa. El sistema, por lo demás se ha venido empleando en las filas de riego que se cruzan con la Acequia Mayor.

N.º 2. Manual de Consells de 1383-1384. Fol. 28 v.º

«Item acordá lo dit Consell que per ço com los de les pobles de Bellaguarda, Bonretorn et Bonastre no han guaytrat a les portes per raho de la transportació ques dehia quel senyor Rey havia feta de la dita vila al noble en Pere de Centelles, per eguallar ab los de la vila qui continuanment han guaytrat les dites portes, los habitants en les dites pobles sien demanats et apellats a obrar en lo vall e

que en lo dit vall sie feyt discorredor per lo qual les aygues pluviavals puxen discorrer. Et que a fer la dita obra los dits habitants en les dites pobles sien per lo justicia forçats, tro que hajen feyts tant jornals com los habitants de la vila han feyt a les dites portes.»

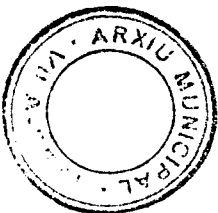
N.º 228. Cl. de 1396-1397. Fol. 13 v.º

Se justifican 38 sueldos por un capmartell de hierro de 29 libras de peso para las obras en el foso. Seguidamente se anotari 30 florines de oro por un estall hecho en el foso de doce palmos de largo por cuarenta de ancho y treinta de hondo. La cantidad pagada (ciento diez sueldos) es la tercera parte del precio total del trabajo, por lo que el asiento se repite nuevamente en los folios 15 v.º y 32 v.º, entre otros pagos de importantes cantidades invertidas en reformas de la muralla.

N.º 229. Cl. de 1397-1398. Fols. 19, 36 v.º, 37 y 39.

Se hacen gestiones para la adquisición en Valencia de esclavos (cautivos) con que proseguir la obra del foso. Incluso se redacta un *establiment o adició a aquell* que trata de cautivos. No consta que se realizara la compra, pues en torno a este proyecto hay un largo pleito con un intermediario al que se adelantó dinero para este fin, pero sí hay indicios de que por lo menos uno se adquiriera, porque en 1401 es revendido a un tal Arnaldo Aiy.

Esta febril actividad que se observa a través de todo el siglo XIV, cesa con los primeros albores del XV, ya que a partir de los primeros años todas las disposiciones referidas al foso afectan a su limpieza y conservación. Se arrienda su estércol a condición de que el arrendador no eche en él broza alguna para incrementarlo. Se puede dar la obra por definitivamente acabada y en lo sucesivo



sólo se permite, más como explotación que con cualquier otro motivo, la extracción de arenas para construcción.

Y es todo lo que, en general, queremos hoy añadir a cuanto ya hemos dicho sobre la urbanización de Villarreal. Queda tal vez bastante por decir sobre muros, portales y torres y se hará seguramente en otra ocasión.

Pero dada la oportunidad del caso y con motivo de la restauración de esta reliquia arqueológica, aportamos aquí, como a modo de anticipo, todas aquellas noticias referidas a esta torre y de los tiempos en que, cuantos la construyeron o utilizaron, estaban muy lejos de suponer que podría llegar a convertirse en todo un monumento.

Su denominación no varió nunca con el tiempo y parece referirse a una particularidad de origen y aparece indirectamente citada ya en los años 1374, 1377 y 1381. Sigamos ahora algunas de sus vicisitudes hasta su renovación casi total en 1424, y que no fueron pocas porque parece que la fatalidad se cebó en ella quizá para acentuar el hecho paradójico de que fuera la única que iba a sobrevivir al demoledor efecto del tiempo.

N.º 237. Cl. de 1408-1409, Papeles. Papel n.º 10. 1408, diciembre 28.

«... manam a vos... sindich e dispenser, que paguets an Bonares (?) maestre de obra de vila, los quals lo quonself... ha manat que li sien donats per son salari e treballs de venir de la Alcora a Viareal per veure la Torre Motxa qui ere caiguda e enderrocada com se porie tornar...» (documento reproducido en pág. 17).

N.º 6. MC. de 1410-1411. Fol. 11. 1410, junio 15.

*[Handwritten text in a cursive script, likely a historical document or letter, containing names and dates.]*

Albarán de mandamiento de pago a un maestro de obras de Alcora por venir a reconocer la torre en 1408.

«Item que la torre del muro d'avall vulgarment apellada la torre mocha, la qual poch's dies ha es cayguda, sie feyta et tornada de nou en aquesta manera: quels arreus, calç, manobra, maestre et manobrer, sien pagats dels diners de la Universitat... Et que l'als sie feyt ab les deenes de la gent de la dita vila e terme de aquella lexant les dites coses a carrech et discrecio dels jurats.»

N.º 238. Cl. 1410-1411. Fol. 17 v.º

«Paga a diverses homens qui ayudaren a portar dues jacenes et d'altra fusta a la torre del mur enderocada per fer una baranda en la dita torre perque los homens qui gaytaren en lo mur e altres poguessen anar segurs.» Se trata de algo que aún no tiene nada que ver con la obra acordada y que demuestra, como se ha de ver luego, que la parte destruida afectaba solamente a la cámara alta, o sea lo que llaman el pórtico. Podemos, pues, colegir que en aquel momento se encontraba la torre como en el estado actual.

En el mismo manuscrito aparecen diversos trabajos distribuidos en la forma siguiente: octubre 22 a 24, se desescombra. El día 25 se empieza la obra del pórtico y el 30 se comienza a techar, consintiendo el empleo de cañizo para este menester. El enlucido del ~~trespol~~ se realiza el último día del mes. Demasiado rápido todo para que fuera una obra honrada y efectiva.

Seguidamente, en 1411, mes de mayo, se construye sobre la torre el **camaranchó** o especie de desván cuya finalidad respondería a lo que hoy llamamos garita.

Como íbamos diciendo, el resultado de lo hecho no debió ser satisfactorio porque en julio de este último año, al tiempo que se toma el acuerdo de realizar importantes obras de reforma en muros

y fosos, se dispone que «fos feta adobar e obrar la torre mocha derrocada del mur de la vila...» (n.º 7. MC. de 1411-1412). Lo que hace pensar que de nuevo había vuelto a caer. En vista de lo cual no es de extrañar que en 1424 se tome el interesante acuerdo con que cerramos hoy estas notas de archivo:

«Etiam accorda lo dit consell que sie feta la torre mocha cantonera qui es en lo pany del mur d'aval, vers Sta. Lucia e que sie feta per deenes et que noy prengueren fadrins de setze anys anjns et que si cars es que algun los hi enviara, que lo manobrer lon face tornar et quey logue hom que sie sufcient et que tots los que hiran a la dita obra sien en la obra per tot lo toch de missa maior. Et que si noy son que nols sie pres per jornal. Et axi mateix si sen van ans que vinguen los altres braces ques loguen que nols sia pres per jornal et que tots aquells que faran jornal ab son roci a tirar pedra, calç o arena, que vaie per dos jornals dels jurats et manobres, et que sien manobres los jurats et sindich, et hauen I sou VI dines per jornal et no pus» (n.º 13. MC. de 1424-1425. Fols. 10 v.º y 11).

Y dejemos a nuestra Villa con la proa bien enfiada ya al siglo XV, el siglo valenciano de la Corona de Aragón, bajo la tutela de un parlamento de setenta y tres consejeros que tomaron este acuerdo en sesión presidida por el justicia Mateo Dalmau con los jurados Guillem Martí, Ferrán Conques, Bernat Pampa y Bernat Juneda y con la asistencia del escribano del Consejo, el notario Joan de Calaceyt. Todos ellos, con seguridad, guardaban en su memoria los acontecimientos en que había sido pródigo el primer cuarto de siglo: la defunción en Villarreal de la reina D.ª María de Luna, las azarosas jornadas del Interregno, con las tropas castellanas del adelantado López de Sandoval poniendo cerco a la Villa; la contun-

dente oratoria de fray Vicente Ferrer, predicando al pueblo de Villarreal en su misma plaza, y luego la presencia de observadores de la Villa en el Parlamento de Caspe. Muchos, tal vez, llevarían, en su corazón al menos, el piadoso recuerdo del que en Peñíscola acababa de rendir al Altísimo el tributo de una vida con la que tanto había molestado a tantos, aquel Papa aragonés enamorado del mar y que unos pocos años antes, en 1417, había bendecido *urbi et orbe* desde el «Pla de l'Esglesia». Y hasta es posible que alguno, al menos, recordara aún, en su deambular por la Villa, la figura de un franciscano mendicante recorriendo sus limpias y despejadas calles, tomando nota de todo, para luego dictar a reyes y príncipes la forma en que debía proyectarse la ciudad ideal: «Dos anchas calles la dividirán en cuatro cuarteles...» Y saliendo luego por el portal d'En Mig, para anotar que en el centro de cada uno de los lados se debía abrir una puerta principal, flanqueada por dos más pequeñas..., y desde allí, contando los pasos, dirigirse hacia la Torre Mocha, en una de las esquinas fortificadas, y detenerse en este punto donde recogería para sus regios pupilos una curiosa observación: «Los hospitales, leproserías, garitos, burdeles y desagües deberán emplazarse en el lado opuesto de aquel de donde proceden los vientos reinantes...», porque así era como lo acababa de ver en Villarreal<sup>7</sup>.

(7) *La presencia e Existència en Villarreal la documentamos en este mismo libro. Véase nota al pie de la página 246.*

#### DE RE TAURINA:

#### VILLARREAL EN LA HISTORIA DEL TOREO